

# CON FRANCISCO GIRAL, EN EL 14 DE ABRIL

FERNANDO LARA

**N**O he venido a buscar puestos de teniente de alcalde o de gobernador civil, no me interesa nada de eso; quiero recuperar mi cátedra y espero hacerlo, porque las condiciones jurídicas para que la recupere se dan. Aunque también pensábamos que nos iban a legalizar el partido sin tantos problemas...". Ese partido de que me habla Francisco Giral, y al que piensa consagrar "lo mejor de los años que me queden de vida", es Acción Republicana Democrática Española, más conocido por ARDE, y del que Francisco Giral es hoy presidente de la Comisión Ejecutiva Nacional.

La fecha en que esta entrevista se desarrolla no puede ser más significativa: 14 de abril, cuarenta y seis años después de que fuera proclamada la Segunda República... Un 14 de abril marcado por las prohibiciones y suspensiones de todos los actos conmemorativos, y que ha estado precedido por la detención, el día anterior, del propio Giral y otros dos dirigentes de ARDE. Así pues, entre la emoción del aniversario y el recuerdo inmediato del paso por la Dirección General de Seguridad y Las Salesas, Giral va respondiendo a nuestras preguntas.

Y lo hace de una manera muy distinta, según sea el tema planteado: sosegada y entrañablemente al evocar toda la larguísima aventura del exilio (y es lástima que, por cuestión de espacio, no podamos reproducir la relación de eminentes exiliados que nos va proporcionando durante muchos minutos); polémica y hasta irritable cuando se refiere a la actual circunstancia política española; con la palabra entrecortada al recordar la figura de su padre, don José Giral, presidente del Consejo de Ministros de la República antes y después de la guerra civil. Y es precisamente por la trayectoria del Gobierno de la República en el Exilio como iniciamos la charla con este catedrático de Química Orgánica con prestigio internacional:

**FRANCISCO GIRAL.**—El Gobierno de la República en el Exilio ha supuesto la defensa por todo el mundo —aunque lejos de nuestra tierra— de una legitimidad política procedente de la única fuente que pueda concederla: la soberanía popular expresada a través de unas elecciones libres. Esa legitimidad ha habido un momento en que ha estado reconocida oficialmente por catorce Gobiernos distintos. Yo mismo he viajado por el Sur de

América con pasaporte diplomático de la República española en el Exilio, siendo recibido de manera oficial en México, Guatemala, Panamá y Venezuela, y consentido con gran simpatía en muchos otros países que tenían relaciones normales con Franco: Colombia, Perú, Chile, Ecuador, Uruguay... Desde luego, nunca conseguí ninguna simpatía ni ningún reconocimiento por parte de la Argentina, ni con Perón ni con ninguno de sus sucesores. La Argentina siempre fue el adalid de Franco y del franquismo en Sudamérica.

**TRIUNFO.**—Se ha dicho que la significación del Gobierno de la República en el Exilio era ante todo moral, ética. Aparte de esta dimensión, ¿ha sido también útil políticamente?

**F. G.**—Util... ¿para qué?

**T.**—Util para el pueblo español.

**F. G.**—En un sentido materialista, no. A lo sumo, y con grandes esfuerzos, podíamos reunir ayudas para mandárselas de vez en cuando a los presos y perseguidos de aquí, pero creo que les llegaba muy poco... Lo que sí ha sido es de una ayuda espiritual muy grande, de eso no cabe la menor duda.

"Y ha sido útil en un sentido materialista a esa fracción del pueblo español que salió al exilio, que es muy importante no tanto por lo numérica como por lo significativa. Del medio millón de españoles que se exiliaron a consecuencia de la mal llamada "guerra civil", quizá unos doscientos mil fueron regresando en los primeros años, y de los trescientos mil restantes, la mayoría se quedaron en Francia y en el Norte de África, mientras que en Sudamérica las emigraciones más importantes se registraron en México —con gran diferencia—, Venezuela, Chile y Santo Domingo, por este orden. Pues bien, el enorme trabajo de canalizar todo este exilio fue obra primordial del Gobierno de la República, ayudado por distintas organizaciones afines a él, entre las que yo querría recordar dos verdaderamente modélicas: Alas Plagadas (de los aviones republicanos) y la Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, cuya actividad he conocido tan de cerca. En este sentido, sí debe hablarse de una utilidad material.

**T.**—Al marchar usted de España, señor Giral, es ya doctor en Farmacia y en Ciencias Químicas por la Universidad de Madrid, y catedrático de la de Santiago de Compostela desde mil novecientos treinta y seis... Es decir, que su

actividad profesional y científica estaba ya encauzada. ¿Qué supuso, entonces, para usted y para tantos de sus compañeros la interrupción brutal marcada por el exilio? ¿Hasta qué punto pudieron rehacerse de este choque, reanudar su trabajo de investigación? Se lo pregunto porque, habitualmente, del exilio científico español se habla mucho menos que del literario o del artístico...

**F. G.**—Bueno, algunos han hecho en el exilio una labor científica mucho más importante que la que habían podido realizar previamente en España: por ejemplo, yo. Yo no había tenido tiempo de hacer aquí apenas nada, pero en México, sí; con mis treinta y ocho años de catedrático de Química Orgánica en la Facultad de Farmacia de la Universidad Autónoma de México, con las doscientas tesis que he dirigido, con múltiples trabajos de investigación en revistas internacionales... Pero, volviendo a su pregunta, yo creo que del exilio científico lo más importante como grupo fue la Escuela de Naturalistas, que se marchó en masa. Entre ellos, don Ignacio Bolívar, exiliado a los ochenta y nueve años, diecinueve años después de recibir la jubilación. "¿A qué va usted al exilio?", le preguntaron entonces. "A morir con dignidad", respondió, con una frase que se ha hecho célebre.

"Pienso que es este aprecio de la dignidad lo que movió a los cerca de trescientos catedráticos que nos exiliamos como consecuencia de la guerra (lo que supuso el cincuenta por ciento de catedráticos titulares de entonces, cuyo censo total era de seiscientos repartidos en doce Universidades). Aunque, hablando ya en términos generales, creo que de los que hemos vivido en libertad lejos de la tierra y los que han vivido en la tierra privados de libertad, la peor parte les ha tocado a ellos. Nosotros hemos sufrido la nostalgia de estar separados de la tierra, de nuestro origen, pero esto es menor que lo que ellos han pasado... Con este convencimiento he vuelto a España, y todo mi deseo es incrustarme entre mis compañeros republicanos del interior para ofrecerles mis fuerzas hasta el fin de mis días.

**T.**—El dieciocho de marzo pasado se produjo la cancelación de relaciones diplomáticas entre el Gobierno mexicano y el Gobierno de la República en el Exilio. ¿Qué alcance exacto le da usted a esta cancelación?

**F. G.**—Simplemente, que hemos perdido el último país que nos reconocía. Hasta comienzos de este año, el Gobierno de la República contaba todavía con el reconocimiento de México y Yugoslavia, Yugoslavia, de una manera más seca, menos espectacular, canceló las relaciones hace cosa de un mes. Y después, México, con toda la solemnidad que requerían las inmensas relaciones que ha habido, y que seguirá habiendo al margen de la meramente diplomática.

**T.**—Pero, más concretamente, la cancelación de relaciones diplomáticas con México, ¿significa, en la práctica, la desaparición del Gobierno de la República en el Exilio, tal como se ha comentado en diversos sectores?

**F. G.**—No, no, esa es la equivocación. Aunque, quizá, era lo que pretendía el Gobierno español... Quiere esto decir que el Gobierno de la República proseguirá defendiendo en el exilio la legitimidad —aunque no tenga reconocimientos de nadie— que le otorgó por última vez en mil novecientos treinta y seis la soberanía popular. Y que, de la misma manera que don Juan de Borbón no ha cedido la legitimidad monárquica a Juan Carlos, el Gobierno de la República no disuelve su legitimidad hasta que haya en España unas elecciones "homologables", que es la manera elegante en que el Presidente Maldonado ha querido decir que, por lo menos, sean "medianejas", vaya... Don José Maldonado está demostrando aquí su nobleza de miras (que no hemos visto correspondida por la otra parte), su intención de dejar el paso libre lo mismo que lo hemos dejado para el entendimiento y las relaciones con México.

"Y decimos desde ahora, en que se nos está negando la legalización de nuestro partido, que las elecciones no van a ser limpias ni honestas, ni completas. ¿Cómo va a ser si resulta que los republicanos somos subversivos...?"

"No, no lo somos, por más que nos detengan y nos metan en la cárcel, por más que secuestren nuestra propaganda bajo mandamiento judicial (las dos cosas las acaba de hacer el Gobierno estos días). Lo que sí representamos es la democracia integral, lo que sí somos es una oposición auténtica. Y no como esos partidos que se llaman "de oposición"... ¿Oposición a qué o a quién? Si no han dicho todavía a lo que se oponen, ¿qué oposición es ésta? Lo que



están haciendo hasta ahora estos partidos tiene todo el aire de un compromiso, de un juego sucio de componendas con el Gobierno para darle esa "manita de gato", que necesita para aparecer como demócrata.

"No sé si sería muy chusco decir que a estos señores que se llaman "de la oposición" se les podría considerar como "provaedores de la Real Casa": en vez de alimentos o vestidos, lo que proveen es de opinión democrática, con todas sus teorías del "accidentalismo" en la forma de Gobierno... Mi idea —y no sólo la mía, claro— es muy simple: Franco y el franquismo fueron los que se opusieron violentamente a la legitimidad republicana derivada de la soberanía popular; entonces, si estos partidos que se dicen "de la oposición" se oponen al franquismo, una oposición a otra oposición es volver a la posición original, que no es otra cosa sino la República... O sea, que no engañen a nadie. La verdadera oposición somos nosotros, que por llamarnos republicanos ya está suficientemente claro a qué nos oponemos. Y esto es lo que no se tolera, negándonos el reconocimiento legal a unos hombres que vamos con toda la nobleza y con toda la sencillez diciendo que no queremos violencia ninguna, que sólo queremos participar libremente en la vida cívica española. Eso hay que decirlo muy claramente al pueblo español.

T.—Según este planteamiento que usted hace, ¿no cree que el Gobierno mexicano debía haber esperado a la instauración de una verdadera democracia en España para cancelar sus relaciones con el Gobierno de la República en el Exilio, que se ha precipitado al tomar esta decisión antes de saberse si nuestras elecciones iban a ser o no "homologables"?

F. G.—Quizá lo pensaría, pero no quisiera decirlo... Mi respeto por el Gobierno mexicano es tan amplio que yo he dicho allí en público —y lo mantengo ahora— que lo que hiciera el Gobierno mexicano siempre estaría bien hecho, que ya había hecho más que suficiente como para que nuestra gratitud fuese eterna y que ninguna decisión empañaría en lo más mínimo el agradecimiento que sentimos hacia México, que debe tener una extraordinaria proyección histórica de futuro. Este párrafo, añadido al comunicado oficial sobre la cancelación de relaciones, lo específica: "El Presidente Maldonado señaló que le había manifestado al Presidente López Portillo que tenía la seguridad de que en lo futuro serían los republicanos españoles quienes en mejor forma velarían por los intereses de los mexicanos en España". Lo que corresponde a un punto anterior del comunicado, en el que don José Maldonado expresaba "nuestro reconocimiento —intérprete del sentir de la opinión liberal, progresista y republicana española— al pueblo y al Gobierno de México por la ejemplar solidaridad que han tenido con la República española y con nuestros



Girál: "Lo que si representamos los republicanos es la democracia integral, lo que si somos es una oposición auténtica".

compatriotas que fueron fraternalmente acogidos en este país".

T.—En estos momentos hay una fuerte polémica en México sobre el nombramiento del ex Presidente Díaz Ordaz como embajador en España. Los intelectuales más importantes han encabezado un escrito de protesta; el novelista Carlos Fuentes ha dimitido de su cargo de embajador en París...

F. G.—Bueno, es que hay un exceso de libertad, y todo el mundo opina y dice... Yo tengo la seguridad de que Díaz Ordaz va a ser un excelente embajador. Basta con recordar dos cosas: primero, que él ha sido uno de los siete Presidentes que continuaron la política de Lázaro Cárdenas sin objeción ninguna; y segundo, una frase que Díaz Ordaz dijo cuando era Presidente y en funciones de tal: "Con Franco, nada; con España, todo"... Un señor que mantuvo esta postura y que ha sido durante seis años Presidente legítimo de su país en un mandato normal y corriente...

T.—No tan normal y corriente, ¿no? En su mandato presidencial ocurrió la matanza de la plaza de Las Tres Culturas...

F. G.—Mire, cada cual ha podido tener sus tropezos, que se interpretan en este caso de una manera muy discutible. En fin, no

quiero enjuiciar asuntos tan delicados, pero esta polémica sobre Díaz Ordaz me parece lamentable.

T.—Tampoco ha sido nada bien acogida en ciertos medios políticos españoles la designación de don Luis Coronel de Palma como embajador de España en México...

F. G.—Yo no le conozco, nada puedo decir porque nada sé de él. Únicamente he escuchado algunas opiniones en el sentido de que es un hombre de marcada actividad mercantil —que no es lo mismo que financiera— y de un no menos marcado confesionalismo religioso.

T.—Usted es en estos momentos presidente de la Comisión Ejecutiva Nacional de ARDE (Acción Republicana Democrática Española). Y es, por tanto, el más indicado para responder sobre cuál es el papel de ARDE en el conjunto de las fuerzas políticas españolas, y cuál su relación con el Gobierno de la República en el Exilio...

F. G.—Precisamente, yo me separé del Gobierno de la República, y he recuperado mi nacionalidad española, para venirme aquí a actuar libremente en el partido, sin conexiones ya con el Gobierno. Aunque lo de libremente suena por ahora a broma de mal gusto... Al salir de México, yo dije irónicamente que necesitaba volver aquí

con documentación española para que me pudieran meter en la cárcel... y se encargaron de demostrármelo con mucha precipitación: a los trece días de tener pasaporte español y a los tres días de estar en Madrid, ya me detuvieron, con doce horas retenido entre Gobernación y Las Salesas y un juicio pendiente que no está sobrelido...

"Me preguntaba usted por el papel de Acción Republicana Democrática Española. Pues no es otro que el de aglutinar a la opinión republicana esté donde esté. En medio de una fragmentación disparatada de grupos similares, nosotros ofrecemos un partido republicano único, que es otra de las cosas que pueden producir miedo al poder, aunque los partidos republicanos nunca somos partidos de masas. La tónica de Acción Republicana Democrática Española, por ejemplo, es de una burguesía en la que figura sobre todo gente de tipo intelectual, y es la que arrastra fundamentalmente el prestigio de una idea limpia y pura, como es la republicana. Y alrededor de esa idea intentamos aglutinar una serie de partidos en forma de conjunciones, frentes o coaliciones.

T.—En este sentido, ¿ha cristalizado de alguna manera el ofrecimiento hecho por don Joaquín Sarrutegui —durante el Congreso de Acción Republicana Demócrata Española del pasado mes de octubre— respecto a una integración de los republicanos en la Alianza Liberal?

F. G.—En principio, yo no tengo ninguna objeción fundamental en contra. Pero lo tendremos que examinar según se vayan produciendo las circunstancias.

"Le diré que yo sigo pensando que el espíritu de la conjunción republicano-socialista continúa vivo en grandes núcleos de la población española. Y no puedo olvidar que esa conjunción es la que ha dado siempre el triunfo en las urnas a la expresión progresista, liberal e intelectual en España, sin violencias y sin pamplinas. Recuerdo también con orgullo y satisfacción cuando, entre mil novecientos sesenta y dos y mil novecientos setenta y uno, se cumplió de una manera simbólica y de la forma intelectualmente más ilustre la conjunción republicano-socialista, al encabezar el Gobierno de la República en el Exilio don Luis Jiménez de Asúa (socialista) y don Claudio Sánchez Albornoz (republicano).

T.—Nos gustaría terminar con un breve recuerdo hacia la figura de su padre...

F. G.—Qué más le voy a decir que el reivindicar y poner en su lugar lo que fue y significó realmente mi padre, es otro de los motivos que me han hecho incorporarme a la política... Fue un hombre firme y valiente, con una resistencia ejemplar el dieciocho de julio de mil novecientos treinta y seis y frente al Gobierno en el Exilio al crearse las Naciones Unidas. Y eso hizo mucho daño al franquismo... ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.